

James P. Cannon

¡Ave, Joven Espartaco!

Octubre de 1931

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>
Originalmente publicado en **The Militant**, Volumen IV No. 28, 24 de octubre de 1931, p. 4.
Traducido por Andrés Rucci.

Uno de los primeros resultados positivos de nuestra conferencia nacional es la decisión del Comité Nacional, de acuerdo con el recién nombrado Comité Nacional de la Juventud, de poner en marcha un club independiente para jóvenes trabajadores en Nueva York y comenzar la publicación de un periódico especial para jóvenes. Con esto, la Liga Comunista comenzará un experimento trascendental que despertará el intenso interés y cálida simpatía de todos los que luchan bajo nuestra bandera. Hasta donde sabemos, seremos la primera sección de la Oposición de Izquierda Internacional que forme dicha organización y que presente un órgano especial que atraiga a la juventud proletaria. Somos pioneros en un nuevo campo en la lucha mundial del ala marxista del movimiento. Pero todas las circunstancias justifican el paso, y estamos seguros de que los resultados lo justificarán rápidamente.

La situación y los problemas especiales con los que se enfrenta la juventud comunista no son los mismos que los del movimiento adulto, o en todo caso no son exactamente lo mismo; y es a partir de esta circunstancia que fluyen diferentes métodos tácticos y organizacionales. Los jóvenes de la Oposición permanecen —como decía la resolución de la conferencia— como una facción de la Liga de Jóvenes Comunistas, ya que nuestra organización es una facción del partido. Pero la relación de fuerzas y varias otras condiciones en el movimiento juvenil son mucho más favorables para la acción independiente hasta cierto punto.

El estalinismo ha causado suficiente devastación en el partido, pero en la Liga de Jóvenes Comunistas los resultados han sido verdaderamente catastróficos. Por otro lado, el trabajo educativo marxista de la Oposición ha despertado una respuesta mucho más amplia, hablando proporcionalmente, en las filas de la juventud comunista que en la organización adulta. Y esto no es sin razones válidas. Los jóvenes no son, y en la naturaleza de las cosas no pueden ser, cargados con una corteza tan dura y pesada de cinismo burocrático como es el caso en la fiesta. Los jóvenes reaccionan más sensiblemente a las ideas revolucionarias. Los jóvenes son el barómetro, como dijo Trotsky al comienzo de la lucha contra el burocratismo en 1923.

Toda nuestra experiencia en Estados Unidos apoya esta idea. No nos jactamos. Nunca nos hemos engañado a nosotros mismos ni a otros con reclamos exagerados. Pero podemos decir con absoluta confianza que la flor de la juventud comunista en Estados Unidos ya está inscrita en las filas de la oposición. Un paso adelante audaz ahora está justificado y es necesario.

Si el trabajo juvenil que ahora realiza la oposición en una escala más amplia tiene un carácter ciertamente experimental, lo mismo puede decirse con no menos justicia de todo lo que se ha intentado hasta ahora en este ámbito por parte del partido, e incluso por el Komintern. Sostenemos que el problema del trabajo efectivo entre los jóvenes aún no se ha resuelto en los países capitalistas, y bajo el régimen de los epígonos ha sido cínicamente mal administrado y abusado. Han estado corrompiendo y pervirtiendo a la juventud revolucionaria, entrenando a jóvenes burócratas mientras Fagin entrenaba a jóvenes ladrones. Lo que se necesita es la educación de un cuadro de franco y honesto joven trabajador revolucionario capaz de organizar y liderar un movimiento de masas proletario. Esta tarea pertenece a la Oposición Marxista. Traerá nuevos métodos y un nuevo espíritu para el trabajo.

Esperamos que el primer número del periódico juvenil de la oposición, cuyos planes ya están en marcha y que se espera que no se demore por mucho tiempo, reflejará este nuevo espíritu y será bienvenido en el movimiento juvenil como una brisa fresca. Para hacerlo, no tendrá que tomar prestado nada del Joven Trabajador, esa pálida y enfermiza caricatura del estalinismo adulto en su peor momento. El objetivo al que nosotros y nuestros jóvenes colaboradores aspiramos es crear un verdadero periódico juvenil, para interesar a los trabajadores jóvenes y no para mandarlos, para convencerlos y educarlos y no para envainarlos como ovejas para una facción que no tiene ideas. Sin pretensiones, sin diplomacia, sin alta política, sin servilismo de la gran charla de los ancianos, sino un joven periódico comunista para los jóvenes trabajadores.

Al decidir llamar al nuevo periódico **Young Spartacus**, el comité conjunto lo ha dotado de un nombre histórico inspirador. El nombre del gran líder de las colosales revueltas de esclavos de la antigüedad fue la pancarta en torno a la cual Liebknecht y Luxemburgo reunieron a la vanguardia dispersa del proletariado alemán. Bien puede convertirse en el símbolo de la revuelta de la juventud comunista contra la influencia corruptora del estalinismo y su ataque contra el orden capitalista. El nombre impone obligaciones. Estamos convencidos de que los jóvenes militantes de la Oposición los cumplirán. En su gran empresa tendrán el apoyo incondicional de cada miembro de la Liga Comunista.